[Publicado previamente en: M. Almagro Gorbea, *Ideología y poder en Tartessos y en el mundo ibérico. Discurso leído el día 17 de noviembre de 1996 en la recepción pública de D. ... y contestación por el Excmo. Sr. D. José María Blázquez Martínez*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1996, 165-171. Editado aquí en versión digital por cortesía de los autores, con la paginación original].

Discurso de contestación por el Excmo. Sr. D. José María Blázquez Martínez

SEÑORES ACADÉMICOS:

Con sumo gusto cumplo el honroso encargo del Director de nuestra Academia, el Excmo. Prof. D. Antonio Rumeu de Armas, de contestar el discurso de ingreso en esta Corporación de don Martín Almagro Gorbea, quien se ha granjeado la estima de todos los académicos, aquí presentes, como lo demuestra la unanimidad de los votos favorables para su elección como académico.

Conocí al Sr. Almagro Gorbea en unos Cursos de Verano que tuvieron lugar en Ampurias en el año 1956, organizados por su padre, el prestigioso prehistoriador, catedrático por aquel entonces de la Universidad de Barcelona, Dr. D. Martín Almagro Basch. Por aquellos años era un muchacho que mostraba una enorme inquietud intelectual, muy interesado por la arqueología de la colonia griega más importante de todo el Occidente.

Desde la década de los sesenta he mantenido una buena amistad con el nuevo académico. He seguido su formación, he leído con interés la mayoría de sus publicaciones, que conservo a mano en mi casa; he mantenido frecuentes y fructuosas discusiones sobre temas de interés científico común, coincidiendo en unas y discrepando en otras, sin que por tal motivo se haya roto nuestra mutua amistad. Hoy, por tanto, ingresa en la Real Academia de la Historia uno de los prehistoriadores y arqueólogos españoles que actualmente tiene un prestigio mayor dentro y fuera de nuestras fronteras.

Es para mí un motivo de satisfacción que la Academia haya decidido otorgarle, con el voto favorable de todos sus miembros, la medalla que hoy se le entrega, en reconocimiento de sus justos méritos, de su trayectoria vital y profesional, que son ejemplos de dedicación a la actividad investigadora y a la labor docente.

Nació en Barcelona en 1946, hijo de madre vasca del Valle de Ayala, Clotilde Gorbea Urquijo, y del mencionado Martín Almagro Basch, un conocido arqueólogo de la Serranía de Albarracín, de quienes recibió en todo momento su encomiable espíritu de trabajo, de independencia de ideas y de

honradez de criterios, así como una gran facilidad de adaptación e interés por conocer nuevas tierras y gentes. Martín Almagro Basch, había tenido como maestros a dos prehistoriadores de élite de la Europa contemporánea, el paleolitista -catedrático de la Universidad de Madrid y miembro de esta Real Academia de la Historia-, profesor Hugo Obermaier, y el Profesor Gero v. Merhart, de la Universidad de Marburgo, conocido mundialmente por sus estudios de la Edad del Bronce europeo y del mundo celta. El impacto de estos dos maestros es evidente en la formación científica y en los trabajos de su hijo Martín.

Este estudió en la Facultad de Filosofía y Letras, recibiendo el Premio Extraordinario de Licenciatura en el año 1969 por un trabajo, presentado como Memoria, titulado *La necrópolis celtibérica de Las Madrigueras.* Obtuvo el doctorado en 1973, con una tesis titulada *El Bronce Final y La Edad del Hierro en la Meseta Sur,* con idéntica calificación. Ambos temas de estudio han sido una constante a lo largo de los años para el profesor Almagro Gorbea, haciendo en este campo aportaciones científicas ineludibles en toda investigación *ad hoc*.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que su formación es una de las más sólidas de su generación, combinando en todo momento el estudio de gabinete con los estudios empíricos en las excavaciones. En este aspecto su padre era muy exigente, al igual con todos los discípulos, instándole a completar su formación en Alemania.

Se inició como arqueólogo prehistoriador en Ampurias y, una vez licenciado, completó su formación con varios viajes de estudios y diversas excavaciones, especializándose en el mundo colonial griego, para continuar sus estudios en Alemania y en Inglaterra, experiencia que le permitió aprender nuevas metodologías y ampliar campos de investigación. Fruto de estas primeras experiencias es su interés continuo por abrir puertas a los campos punteros de métodos y técnicas aplicadas a la Prehistoria, y su desvelo por fomentar el intercambio de conocimientos y experiencias con primeras figuras extranjeras en cada uno de los ámbitos de estudio que él trata.

Este eclecticismo de D. Martín Almagro Gorbea tiene sus raíces en las visitas que hacían a su casa eminentes arqueólogos, como su padrino, D. Luis Pericot (famoso prehistoriador de la Universidad de Barcelona y miembro de esta Real Academia de la Historia), o la figura, injustamente olvidada, de D. Salvador Vilaseca, también famoso en su tiempo, o del más veterano especialista del mundo ibérico, D. Emeterio Cuadrado (un ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, pero que ha dedicado gran parte de su vida al estudio del Mundo Ibérico, en el que es uno de los investigadores de primera fila, dirigiendo la excavación e interpretando los materiales de un yacimiento tan

importante como El Cigarralejo). Al mismo tiempo, en la Universidad de Madrid, los profesores D. Santiago Montero y D. Francisco Presedo ampliaron horizontes hacia la Historia Antigua, y D. Sebastián Mariné, que obtuvo la Cátedra de Filología Latina y fue también un destacado epigrafista, hacia el mundo clásico. Es también obligado recordar el magisterio del Prof. Nino Lamboglia, Director del Instituto de Estudios Ligures y el mejor especialista por aquellos tiempos en cerámica romana, o de los profesores Laura y Jean Jehasse, de la Universidad de Lyon, o del eminente etruscólogo Massimo Pallottino, sin descartar las enseñanzas que ha seguido recibiendo siempre de otros afamados especialistas, como J. Evans en Londres o M. Torelli y F. Coarelli, hoy catedráticos de la Universidad de Perugia, ambos muy vinculados por la temática de sus estudios a la Península Ibérica en la Antigüedad.

Aprovechó sus viajes de formación por Berlín, Maguncia y Londres para acudir a los foros universitarios y trabajar en los museos. Tuvo oportunidad de aplicar sus conocimientos teóricos en la dirección de importantes yacimientos arqueológicos. Primero en Ampurias, luego en Ventimiglia, al norte de Italia, en Newgrange (Irlanda), Alalia (Córcega), Manching (Alemania), la Nubia egipcia y el Sahara. De su padre ha heredado D. Martín Almagro Gorbea el interés por las culturas prehistóricas de África, muchas de las cuales conoce directamente.

Estas experiencias perfeccionaron su método de trabajo, interesándose por técnicas entonces pioneras fuera de España, y hoy empleadas en todo el mundo, como son la prospección geofísica y el sistema de datación mediante carbono 14. Junto al interés por la metodología, fue afinando su sentido crítico y su eficacia, partiendo de aciertos anteriores para buscar nuevos campos y soluciones alternativas, que fueron también líneas maestras y constantes en la labor científica de su padre.

Su vida como profesional se inicia al ingresar en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en 1969, en calidad de Director del Museo Arqueológico de Ibiza, donde realizó un importante estudio sobre la colección numismática. También por oposición pasó a ser Conservador de la Sección de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional, donde, entre 1970 y 1976, colaboró con su padre en la renovación de esa Institución, desde sus almacenes a la biblioteca, prácticamente tal como podemos verlos hoy.

Este interés por los museos lo sintió desde su juventud. Su formación ha sido en realidad sincrónica al interés por la museología, que no ha sido para él sino un simple método de mostrar los objetos sino la mejor forma posible de mostrar cada pieza en su entorno cultural. De ahí también su interés por estudiar colecciones, participar en exposiciones, como las de Palazzo Grassi

en Venecia, o dirigir actualmente el Magister de Museología de la Universidad Complutense.

Tantas actividades, sin embargo, no ha impedido un desarrollo satisfactorio de su *curriculum* universitario. Ha sido profesor adjunto de Prehistoria de la Universidad Complutense hasta pasar, en 1976, a ocupar la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Valencia.

De especial significado en su vida fue el breve pero fructífero paso, en calidad de Director, por la Dirección de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, centro fundado por D. Ramón Menéndez Pidal, por la que habían pasado algunas figuras de reconocido prestigio en el panorama cultural español, como el famoso historiador del Arte Pijoán hacia 1909. La institución pasaba en estos años por una profunda crisis. Con pocos recursos económicos, logró, entre 1979 y 1983, que el centro se convirtiera en un foro activo y abierto a todo el mundo y a todos los campos, como evidencia la publicación de su revista científica, que supo prestigiar, y de monografías como *El Santuario de Juno en Gabii*, excavaciones ya iniciadas por su padre y cuyos materiales aún permanecían inéditos, o *Los telegramas entre Franco y Musolini conservados en archivos italianos*.

De regreso a España, pasó a ocupar la Dirección del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense, cargo que desempeñó de 1984 a 1994. Como universitario, ha demostrado su convencimiento de que teoría y práctica, de que investigación y enseñanza, son áreas que no pueden ir separadas. En coherencia con estas ideas, ha dirigido más de 30 Tesis Doctorales en distintas universidades (Valencia, Complutense, la Sapienza di Roma, la Autónoma y la Politécnica -estas dos en Madrid- y la de Extremadura), transmitiendo a sus discípulos la vocación por el trabajo, al mismo tiempo que los estimula para que con toda libertad de pensamiento y método los discípulos afronten el reto de superar al maestro. De hecho se siente justamente orgulloso del reconocimiento que algunos de ellos tienen hoy día en la comunidad científica.

Un aspecto muy destacado a lo largo de su quehacer científico son los resultados, es decir, su obra labrada al cabo de pacientes e incansables años, que le ha convertido en una prestigiosa figura del estudio de la Protohistoria de la Península Ibérica y de la Europa Occidental, así como de las culturas ibérica y céltica, y de los procesos de aculturación y etnogénesis, la metodología arqueológica, la museología, la numismática, etc. Siguiendo las huellas de su padre, ha sabido imprimir siempre a su labor un sentido interdisciplinar plenamente compatible con la erudición más especializada en cada materia.

De su trabajo como arqueólogo quiero destacar algunas excavaciones y estudios que ya son clásicos en la bibliografía arqueológica española, como

los relativos a los Túmulos de Pajaroncillo (Cuenca), las necrópolis y poblado de Medellín (de finales de la Edad del Bronce, que le permitió hacer un estudio detallado del período Orientalizante en todo el Occidente), o el Monumento de Pozo Moro, uno de los más singulares hallazgos del mundo ibérico y de todo el Occidente europeo, ejemplar turriforme único, con relieves mitológicos del más alto interés para el estudio de las religiones, como ponen de manifiesto los estudios de D. Martín Almagro Gorbea, que suponen un avance muy significativo en este campo.

También es necesario destacar por su interés las excavaciones que llevó a cabo en la ciudad romana de Segóbriga desde 1985, con la exhumación de monumentos de primer orden, o bien los trabajos en Bibracte (Francia), un yacimiento de capital importancia para conocer algunos aspectos de la religión gala, lo que motivó el vivo interés del entonces presidente François Mitterrand, que había nacido no lejos de allí. El estudio de este yacimiento ha contribuido mucho al prestigio de la arqueología española fuera de nuestras fronteras.

Otras campañas de excavación importantes realizadas por el Dr. Almagro Gorbea han sido las de Ecce Homo (Alcalá de Henares), en el valle del Tajuña, perfeccionando las técnicas de prospección, en el *oppidum* de *Avaricum* (Bourges), etc, siempre aprendiendo y enseñando, llevando a cabo proyectos de investigación como el dedicado a publicar el Santuario de Juno en Gabii (Italia), el estudio de la Paleoetnología de la Península Ibérica o el dedicado a la Arquitectura Ibérica.

Su gran actividad le ha llevado a dar conferencias por España, Portugal, Francia, Italia, Alemania, Gran Bretaña, Irlanda, etc.; ha mantenido más de 75 comunicaciones y ponencias en Congresos Internacionales, la mayoría publicados.

Estos hechos hacen que hoy sea una figura conocida por todos en el campo de la Protohistoria española, siendo miembro de numerosas instituciones internacionales; se ha visto distinguido como *Officier dans l'ordre des palmes académiques* o con el *A. von Humbold - J.C. Mutis Preis.*

A sus trabajos de excavaciones y de estudio de colecciones museísticas y en bibliotecas, se añade su reconocido interés y experiencia en dar a conocer los descubrimientos científicos.

Ha sido activo editor de diversas publicaciones periódicas, organizó *Saguntum*, revista de la Universidad de Valencia; fue secretario de *Trabajos de Prehistoria* en el Instituto Español de Prehistoria, del CSIC; resucitó con acierto los *Cuadernos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, y fundó y ahora dirige *Complutum*, la revista del Departamento de

Prehistoria de la Universidad Complutense, revista que ha conseguido, en los todavía escasos números publicados, un claro prestigio internacional.

Esta labor se completa con más de 250 trabajos entre libros y artículos de su especialidad; destacan: *Estudios de Arte Rupestre Nublo,* publicado en colaboración con su padre en 1968; *La necrópolis de Las Madrigueras, Cuenca,* en 1969 (es ésta una de las necrópolis más importantes de la Meseta castellana, excavada y estudiada con gran rigor científico); *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura,* en 1977 (que es, hasta el día de hoy, el estudio fundamental sobre este período; *Pozo Moro,* en los *Madrider Mitteüungen* de 1983; *Segobriga III,* en 1989, con A. Lorrio (esta ciudad es la mejor excavada de toda la Meseta castellana); *El Estanque Monumental de Bibracte (Borgoña, Francia),* en 1991, con J. Gran-Aymerich; siendo coeditor de otros trabajos como la *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum 2-3),* en 1992; *Los Celtas: España y Europa,* en 1993 (que constituye las Actas de un Curso de verano celebrado en El Escorial, bajo su dirección, en 1992; publicación que es el mejor estudio de conjunto sobre los celtas dentro y fuera de Hispania; *Castros y oppida de Extremadura,* en 1995, etc.

Esta intensa labor científica se explicable fácilmente por su temprana vocación por las ciencias arqueológicas, tal como ha expuesto en su discurso con acierto y sensibilidad, en el que no ha faltado la honrosa mención a cuantos le han precedido y le han ayudado a conseguir sus metas científicas.

Aunque M. Almagro Gorbea ha dedicado atención preferente al período prehistórico, tampoco ha olvidado temas históricos. Las relaciones entre el poder y su fundamento ideológico en Tartessos y en el mundo ibérico es un tema novedoso en su enfoque, pues se produjo un ciclo único en el campo ideológico que duró casi un milenio, hasta la implantación de Roma. Ha estudiado el mundo tartésico como un todo multicultural, haciendo hincapié en la implantación de la ideología tartésica y su papel de aglutinador cultural, pero también ha abordado de forma valiente y certera hipótesis acerca de la monarquía sacra tartésica, relacionando las fuentes escritas con los monumentos (palacios y sus modelos orientales, como el de Cancho Roano, en Badajoz) así como en el análisis exhaustivo de objetos y ajuares, interaccionándolos en el plano social.

La sociedad tartésica también ha sido objeto de su atención, especialmente en relación con la crisis del modelo cultural y político, destacando el papel político de las élites guerreras gentilicias que formaron verdaderos clanes directivos dentro de su propio pueblo y que jugaron un importante papel diplomático con los pueblos invasores. La clase dirigente, pues, es la que decide

la política de pactos, la que controla la administración local; sus miembros son los verdaderos agentes del proceso de romanización. Estas élites -he aquí una de las valientes propuestas del autor- poseen ciertamente influjos griegos, pero también un notable substrato ideológico de origen indoeuropeo, desconocido en otros ámbitos de la cultura ibérica. En cuanto a los *oppida* ibéricos, el Dr. Almagro Gorbea propone huir de los esquemas preconcebidos que toman como modelos la ciudad clásica, y estudiarlos en su singularidad.

También lo es, y aún más, hasta el punto que será un tema muy discutido, descubrir que éstas, junto a evidentes influjos griegos, evidencian un profundo substrato ideológico indoeuropeo, desconocido hasta ahora en la cultura ibérica, que el autor rastrea en sus ritos funerarios y santuarios gentilicios. Finalmente, también supone una visión innovadora la interpretación urbana de los *oppida* ibéricos, par comprender su estructura no desde la experiencia de la ciudad del mundo clásico, sino desde sí misma. En este sentido, resulta muy esclarecedora la hipótesis que se pretende demostrar de la existencia de una clase ecuestre que controlaría la administración de estas poblaciones y que serían los auténticos agentes del proceso de romanización.

El estudio de la ideología de los pueblos primitivos, aunque no exento de polémica, es un parámetro cultural que necesariamente ha de sumarse al conjunto de datos y testimonios que permiten a los historiadores acercarse a un pasado a veces oscuro, ya sea por la carencia de escritura o por la escasez de elementos materiales que han llegado hasta nosotros. Es legítimo, por tanto, y es un logro que hay que apuntar al haber de don Martín Almagro Gorbea, incorporar el estudio de las mentalidades en el proceso de investigación arqueológica.

Para terminar quiero hacer patente una vez más mi sentimiento de alegría por la incorporación a esta Academia de la Historia de don Martín Almagro Gorbea, y en nombre mío y de todos los que a partir de ahora seremos sus compañeros, le transmito la más sincera y calurosa bienvenida, deseándole que lleve a cabo, como el mismo ha expresado, una fecunda labor al servicio de la Academia y de la ciencia española.